



EL BAÑO

Cuenta la historia que el principio de Arquímedes sobre el empuje hidrostático fue descubierto mientras el físico griego tomaba un baño en una tina.

FRANCISCO GASPAR · ABBOTT & MAC CALLAN PUBLISHERS

Lo cierto, es que los restos encontrados de bañeras para un uso privado en las excavaciones de la antigüedad clásica son escasos. La única excepción conocida es la ciudad giega de Olinto, en la región de la Calcídica. Ahí todas las casas ricas tenían una pieza con su bañera y una pared termógena. Salvo este caso, puede afirmarse que, entre las clases pudientes, no había la costumbre extendida de tomar en casa el baño, ya que ese era un momento social y un rito para compartir tanto en Grecia como en Roma.

Con la invasión bárbara y la destrucción de los acueductos, incluso la costumbre de los baños públicos desapareció en el mundo occidental. En oriente, los baños de vapor preservaban esa finalidad de encuentro social. En Europa, se mantuvo como el privilegio de unos pocos, estando presente solo en castillos o monasterios.

A partir del siglo XVIII, con la llegada de los primeros balnearios, la prescripción médica de la hidroterapia vino acompañada del resurgimiento del baño de vapor y la ducha. Pero fue necesaria la instalación de agua corriente en las casas para posibilitar la difusión de la bañera en las viviendas. A nivel popular, el baño continuó durante décadas entendiéndose como una extravagancia o como un signo de debilidad.

Las primeras bañeras se contruyeron en madera, piedra, mármol, zinc o hierro fundido. Durante el siglo XIX se hicieron también cobre galvanizado, de zinc grueso, hierro fundido esmaltado.

La porcelana y la cerámica hacen su aparición en 1886, mientras que la tina de polimetilmetacrilato apareció recientemente.

Hoy en día conviven en el mercado bañeras de un amplio abanico de materiales, desde los más antiguos y naturales como la piedra, la madera o el mármol a nuevos materiales sintéticos, solid surface, tipo Corian, o de resinas y capas de acrílico, etc. También conviven en el segmento más alto fabricantes de bañeras de diseños tradicionales con que apuestan por los nuevos diseños.

La empresa que **Antonio Lupi** fundó con su nombre en la Toscana en 1950 se ha ido especializando en la aportación de innovaciones técnicas y diseños creativos, especialmente a partir de los años 80, cuando se incorporó la segunda generación y al comenzar las colaboraciones con diseñadores y arquitectos de prestigio al inicio de este siglo. El rigor formal y la imagen contemporánea; la perfección tecnológica y el estilo minimalista y elegante definen hoy a *antoniolupi*, que ha abierto un showroom en la calle O'Donnell de Madrid.

Un buen ejemplo es la nueva bañera transparente Reflex que ilustra la página anterior que Antonio Lupi realiza en Crismood, una resina de nueva generación, transparente, resistente y versátil que con su brillo característico *antoniolupi* ha creado diez colores de tendencia que confieren singularidad a la bañera integrándola al estilo del conjunto del baño.